

contra nosotros á la luz del dia. Estos son los verdaderos afectos que se podian atribuir á un guerrero como Ajax. No pide la vida; sería baxeza para un héroe: pide la claridad, para señalar su valor, y hacer á lo menos un fin digno de su gran corazon, aunque sea peleando con el mismo Jupiter.

Comunmente es grande un pensamiento quando decimos una cosa que nos hace ver otras muchas, y descubrir de una vez lo que no podriamos esperar sino despues de una larga lectura. Lucio Floro nos representa en pocas palabras la carrera de toda la vida de Scipion, quando dice de su niñez: *Este será aquel Scipion, que crece para destruir á Carthago.* Parece que vemos un niño que va creciendo, y subiendo como gigante para la grande empresa que algun dia habia de acabar. El mismo historiador nos manifiesta el gran caracter de Anibal, la situacion del mundo, y el inmenso poderío de Roma, quando dice: *Anibal, fugitivo, corría toda la tierra buscando un enemigo al pueblo romano.*—De este mismo Capitan Cartaginés en su última desgracia, dice un escritor moderno: *Anibal, vencido en Zama, viendo su patria aun entera recibir la ley del vencedor, le vuelve la espalda, huye, y va á perecer en Asia.* En esta pintura descubrimos la dignidad de Anibal apartando la vista de un imperio, como un padre de la de su hijo que abandona: vemos la desolacion de Cartago, desamparada

del único ciudadano que podía salvarla. En fin, nos parece ver, no un hombre, sino un gran rio que va á morir en el oceano á mil leguas de su nacimiento.

Estos pensamientos grandiosos nos complacen por aquella curiosidad que tenemos todos de percibir de una ojeada muchos objetos que se enlazan, pues no podemos alcanzar el uno sin desear el otro. Lo mismo sucede en la pintura, donde no gustamos tanto de un jardin regular, como de un paysage, porque nuestra vista apetece siempre extenderse hasta el término mas remoto.

El escritor eloquente se distingue, no solo en la gracia, delicadeza, y energía de la expresion, sino tambien en la grandeza y valentia de las ideas. Esta dichosa union inmortaliza una obra: porque un idioma, ademas de que insensiblemente se envejece, las locuciones mas pulidas y selectas pasan á ser comunes, perdiendo con el tiempo, que muda los gustos y las costumbres, aquella fuerza y frescura de colorido que las hacia agradables. Pero, como la grandeza de los pensamientos es de los hombres de todos los tiempos y paises, lo es tambien de todas las lenguas, y por eso puede, pasando de unas en otras, sufrir una fiel traduccion.

Las obras que han de pasar á la posteridad deben fundarse mas en la eleccion y grandeza de las ideas que en lo hermoso y escogido del estilo. Las que estan adornadas de estas últimas pren-

das, podrán conseguir un aplauso mas pronto, pero menos general; mas brillante, pero menos duradero. Y es la razon, que como casi todos los hombres mas han sentido que visto, y mas han visto que reflexionado; á la mayor parte de ellos les conmueve mas la hermosura de una expresion que la profundidad de un pensamiento. Por esta razon en todas las naciones la edad de los poetas precedió á la de los oradores.

Entre los pensamientos propios para agradar á las personas de todos los tiempos y payses, se cuentan las imágenes y las ideas que se admiran en ciertos pasages de Homero, de Virgilio, del Taso, &c. donde estos eminentes escritores no se ciñen á la pintura particular de una nacion ó de un siglo, sino del género humano.

De los últimos romanos en el siglo VI. habla asi un moderno historiador, haciendo resaltar la pintura de su nada con la grandeza hiperbólica del contraste. *Los romanos (dice) en este tiempo, cargados con la pompa de sus títulos, y vacios de gloria y de vigor, no eran mas que la sombra de sí mismos.*

Si se desea la guerra, dice el P. Marquez, para engrandecer el estado, vienesse á caeren manos de la codicia; hidropesia insaciable de los conquistadores; y añade por exemplo: *Como sucedió á Roma, que impaciente de ver señorío en otras manos, llegó á envidiarlo aun en las suyas; y no pudiendo sufrir á otros con imperio, despues de*

haberselo quitado al Africa y á la Grecia, no se pudo sufrir á sí misma, y al fin reventó de su grandeza.—De la primera guerra púnica dice asi una valiente pluma: Los Cartagineses, dueños de las costas de Africa, lograron luego hacer de la Sicilia un puente para pasar á Italia. ¡Qué grandeza de puente, y qué feliz metáfora!

La grandeza de las imágenes que brillan en los símiles, roban la atencion universal de los oyentes. Para pintar el último estado de aniquilacion del Imperio de Oriente, dice un historiador: *Solo añadirémosque ya en tiempo de los últimos Emperadores, reducido á los arrabales de Constantinopla, acabó como el Rhin, que, quando se pierde en el oceano, no es mas que un arroyo.*

De estas mismas imágenes y símiles se saca que la grandeza en las pinturas es la causa universal del sublime. En efecto, ya sea el deseo habitual é impaciente de ocupar nuestro ánimo y de levantar nuestro espíritu, ya sea por otra qualquiera causa; experimentamos que la vista aborrece todo lo que la estrecha, que se halla oprimida en las gargantas de las montañas ó en el recinto de altas paredes; y al contrario se complace en una vasta llanura, ya extendiendose por la superficie de los mares, ya perdiendose en un horizonte remoto.

Todo lo que es grande ha de ser precisamente obgeto sublime á nuestra vista, y á nuestra imaginacion, que alcanza á donde no alcanzan los

ojos. Este género de bellezas en las descripciones y comparaciones, es infinitamente superior á qualquiera otra perfeccion, la qual, como dependa, por exemplo, de la exáctitud de las proporciones, no puede producir una impresion tan viva ni tan generalmente sentida. En efecto, si se contraponen á las cascadas que construye el arte, á los subterráneos que excava, á los muros y torres que levanta, las catarátas del rio de S. Lorenzo, las profundas cavernas del Etna, y los enormes peñascos confusamente apiñados en las cumbres de los Alpes ¿quien no sentirá en su alma aquel placer mezclado de asombro que produce esta prodigalidad, esta tosca magnificencia en las obras de naturaleza!

Para convencernos de esta verdad, suba un hombre una noche serena á la cumbre de una montaña para contemplar desde alli el firmamento. ¿Es la agradable simetría con que están distribuidos los astros lo que le arroba? Nada de esto, porque alli ve la via láctea sembrada de un número infinito de estrellas, y mas allá vastos espacios. ¿De donde proviene, pues, la impresion del delicioso asombro que experimenta el contemplador? De la misma inmensidad de los cielos. En efecto; qué idea tan grandiosa no nos debemos formar de esta inmensidad quando innumerables mundos resplandecientes no parecen sino centellas confusamente esparcidas en los espacios etéreos, y á muchisi-

mos apenas los alcanza nuestra vista de tan retirados en los abismos del firmamento! Entonces la imaginacion que se arroja desde aquellas últimas esferas para penetrar hasta los orbes invisibles, forzosamente ha de sumergirse en las profundas é inmensurables regiones celestes, y elevarse el espíritu arrebatado en la contemplacion de tan grande objeto. Por la grandiosidad de estas decoraciones, en que la débil mano del hombre no ha tenido parte, ni osa tocar, se ha dicho en el género descriptivo, que era la naturaleza tan superior al arte, que es lo mismo que decir que los grandes retratos eclipsan á los pequeños.

Tambien en el estilo místico, en que han sobresalido nuestros escritores, hay su grandeza que tiene sus propias fuentes. Tratando el P. Ypez de que en los arrobamientos es en donde el señor descubre al alma los tesoros de su sabiduria y grandeza dice: *Entonces es llevada el alma á la region celestial y de vida, donde reside el Rey de la magestad, donde mora la pura verdad y luz, y donde se halla el original expreso de todo lo que tiene ser. Allí están los elementos puros: allí los mineros de aguas vivas: allí los montes y atalayas de donde se descubren los caminos de la eternidad. Y si comparamos con aquella region aqueste nuestro destierro; no será mas que comparar las tinieblas con la luz purisima; la turbacion y el desasosiego con la paz y descanso eterno.*

Por el mismo estilo místico-sublime consuela el Maestro Avila á una Señora de la pérdida de una religiosa amiga suya que habia muerto en olor de santidad, exhortandola á que deponga el luto y el duelo, con estas palabras: *En bodas está vuestra amiga, ó ataviandose para el dia de ellas, y ningun contento recibirá de veros con ropas de tristeza en las fiestas de su alegría. Sacádola han del lugar de la miseria y del lodo; y de la hez, y de los peligros, trasladandola á la region de la seguridad, donde luce perpétua luz y gozo que sale de la vista de la Divinidad, que, como rio de grande avenida, refresca, harta, y embriaga á los ciudadanos del cielo. Su comida es del arbol de la vida perpétua, y su vestido lumbre y gloria: y su corazon está transformado y absorbido en el mar infinito de la dulcedumbre de Dios.*

Sin embargo, el movimiento hará mas sensibles las imágenes que su misma grandeza. Estas, por su continúa novedad y sucesion, nos causan una impresion mas viva y mas duradera. Menos nos mueve el mar en calma que una tormenta deshecha: menos el cielo sereno y sembrado de estrellas que iluminado de relámpagos, y cargado de nublados; menos una laguna cristalina que un turbio y raudo torrente que arranca los árboles y arrambla los campos. La accion, y no el reposo, constituye la fuerza de nuestra alma. En este pielago de la vida, dice un filosofo inglés, por donde navegamos de muchos

modos, la razon es nuestra brújula, y las pasiones son nuestros vientos. Tampoco Dios se muestra siempre en una perpétua quietud: *el espíritu del señor cavalga en los aquilones, y corre con la tempestad.*

Fuerza de los Pensamientos.—Pensamiento fuerte será siempre aquel que cause la mas viva impresion; y esta puede nacer, ó de la idea misma, ó del modo de expresarla. Asi es que la idea mas comun, siendo representada con vivas imágenes, puede conmover poderosamente.

Para no confundir los efectos de lo fuerte con los de lo grande, es necesario entender que si la idea grande hace una impresion viva, la fuerte la hace mas viva aun, porque ésta nos toca mas de cerca. Los axiomas del Pórtico y del Lycéo, importantes á todos los hombres, y como tales á los atenienses, no hacían, sin embargo, en estos la misma impresion que las harengas de Demóstenes. A los oyentes siempre les conmovieron mas las ideas mas conformes á su situacion presente, y por eso mismo mas interesantes, que aquellas que, por ser grandes y generales, miran menos directa é inmediatamente al estado y circunstancias en que se hallan los hombres. Por esta causa ciertos rasgos de eloqüencia de la antigüedad, que entonces encendian los ánimos, y algunas oraciones vehementes en que se controvertia la suerte del pueblo y los intereses de la república, no logran una aceptacion tan general

como los descubrimientos de los políticos y filósofos, que convienen á todos los tiempos, á todos los hombres, y á todos los gobiernos. Asi pues, solo decimos que una proposicion es fuerte, quando se trata de un objeto que nos interesa. Por la misma razon no damos este nombre á las demostraciones de geometría, porque no tenemos un interés, ni corremos ningun peligro, en no creerlas.

Quando se trata de imágenes ó descripciones para herir la imaginacion, lo fuerte, asi como lo grande, no deben presentar sino objetos magníficos. Las cosas que son pequeñas por sí, ó que se hacen tales por comparacion con las grandes, apenas nos hacen impresion. Todas las fuerzas y robustéz de Hercules desaparecen, si le pintamos al lado de Briaréo que, poniendo una montaña sobre otra, pretende asaltar los cielos.

Mas, aunque lo fuerte es siempre grande, lo grande no es siempre fuerte. Figuremos con pincel poético una decoracion del templo del sol, del hymenéo de los dioses, ó de la region estrellada; podrá ser magnífica, magestuosa, y aun sublime; mas nunca hará una impresion tan viva como la pintura del negro tártaro. El quadro de la *Gloria* de Miguel Angel asombra menos la imaginacion que el de su *Juicio universal*, y es la razon, sin duda, de que quando se busca lo terrible, el ingenio no tiene la misma necesidad de inventar: el infierno es siempre bastante es-

pantoso por sí mismo. Luego, parece que lo fuerte es lo grande unido á lo terrible. Pero, como no podemos comunicar nuestras ideas, sino por medio de las palabras; si la fuerza de la expresion no corresponde á la del pensamiento, por fuerte que este sea, siempre parecerá débil y lánguido.

Para causar una impresion fuerte, es necesario que el pensamiento se vista de una imagen que, ademas de su ajustada conveniencia, sea grande y no gigantesca, y noble, mas no hinchada.

Del tiempo de las guerras civiles de Roma asi habla un historiador: *Entonces fué menester arrancar á las provincias la sombra de libertad que les habia quedado, y entregarlas á los Pretores, estos tigres sedientos de sangre y de rapiñas, precisados á volver á la patria cargados de crímenes y tesoros.*—Del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo por los Europeos escribe otro esta admirable reflexion. *¡Qué antiguo hubiera jamas imaginado que un mismo planeta tuviese dos emisferios tan diferentes, que el uno habia de ser subyugado, y como tragado por el otro, despues de una serie de siglos que se pierden en las tinieblas y abismos de los tiempos!* Del tremendo dia del Juicio final habla un eloqüente escritor con esta grande y fuerte expresion. *¡O Señor Eterno! En el último dia de los siglos quando se rasgará el velo del firmamento; quando tu brazo invencible detendrá el sol en su carrera;*

quando, resuscitadas del polvo todas las generaciones, dependerá el destino eterno de los hombres de una palabra de tu boca ¡podrémos ver sin espanto las agonías de la naturaleza moribunda!

La excesiva grandeza de una imágen muchas veces hace ridículo al pensamiento, y siempre causa una impresion débil: porque apenas habrá hombres de tan exáltada imaginacion que puedan representarse los Alpes, brincando como venados.

Novedad de los pensamientos.—Otras veces sacan los pensamientos lo sublime no de la grandeza ó fuerza de la imágen, sino de su novedad, que sobrecogé nuestro ánimo contra toda expectation. No estando apercebidos, recibimos la herida sin resistencia del entendimiento, ni de la voluntad.

La resurreccion de la carne es representada por un orador con esta nueva y breve imágen: *El sepulcro restituirá su presa.*—De un privado, caido y perseguido, dice otro: *Prófugo de Corte en Corte, parece que llevaba la persecucion atada á su sombra.*—De un monarca sábio y amante de los sábios, dixo otro: *Este es el primer rey que hizo sentar la filosofia en el trono.*—A los hombres asidos á las cosas terrenales, les dice un orador: *Salid del tiempo y aspirad á la eternidad.*—Para ponderar la grande antigüedad de Egipto, asi se explica otro: *En las pirámides de Egipto toca el viajero los primeros siglos del mundo.* De un an-

tiguo General, mas dedicado á las letras que á las armas, dice otro: *Hombre que no entendía de guerra, criado siempre á la sombra de la filosofia.*

—Un astrónomo, hablando de la revolucion de los astros, de las estrellas mas remotas de nuestro sistema, y del tardo período de los sistemas juntos, se explica de esta manera: *Estos tiempos son tan largos, son tan cercanos á lo infinito, que se les podría llamar momentos de la eternidad.*—Dice un eloqüente escritor político hablando del despotismo de los Estados del Asia: *En toda la historia de los pueblos de oriente no leemos un rasgo de un ánimo libre, sino el heroismo de la esclavitud.*

Toda la fuerza del sublime en estos pensamientos nace de la novedad de la expresion, esto es, de casar ciertas palabras que jamas habiamos visto juntas. Por exemplo: *la presa del sepulcro: salir del tiempo: atar la sombra: sentarse la filosofia: tocar los siglos como con la mano: la sombra de la filosofia como si fuese la de un arbol frondoso: dar momentos á la eternidad, y heroismo á la esclavitud.* Todas estas metafóricas expresiones no pueden dexar de sorprender por lo nuevo y extraordinario.

Variiedad en los pensamientos.—Hay otra clase de pensamientos que, ademas de lo grande, fuerte, y extraordinario, toman un gran incremento con la variedad de imágenes, mayormente en las pinturas y descripciones. Si, por exem-

plo, la vista de un mar sin límites es mas agradable que la de una grande laguna, es porque la mayor extension aumenta el placer, causando una impresion nueva.

Es, á la verdad, hermoso y plácido este grande espectáculo; pero la uniformidad continuada de su planicie, de su color, y de su constante sosiego, llega luego á enfadarnos. Para dar variedad y movimiento á esta pintura, se le añadirán nuevos accidentes que la hagan sublime mas y mas. Si la tempestad personificada vuela en alas del aquilon envuelto en negros nublados, y precipitandose desde el Austro lleva arrolladas por delante las líquidas montañas del oceano; ¿quien duda que la sucesion rapida y variada de los formidables aspectos que presenta el trastorno de las aguas, no cause impresiones nuevas en nuestra imaginacion? Y si, para aumentar el horror de la tempestad, se añade la obscuridad de la noche, y las montañas de agua, cuya cumbre cierra al horizonte, se iluminan de repente con la repetida reverberacion de los relámpagos; este mar tenebroso, trocado en un instante en otro mar de fuego, formará por esta variedad, unida á la novedad y grandeza, una de las pinturas mas propias para asombrar nuestra imaginacion.

En el género descriptivo es gran primor del arte no presentar á la vista sino obgetos en movimiento, hiriendo muchos sentidos á un tiempo si es posible. Por exemplo: el bramido de las

olas, el silvido de los vientos, y el estallido de los truenos, han de aumentar en nuestro ánimo un secreto terror, al mismo tiempo que nos llena de una curiosa admiracion y deleyte la vista del mar embravecido.

ARTÍCULO II.

DEL ESTILO ORATORIO,

Considerado en sus tres géneros.

TRES embajadores enviaron los Atenienses á Roma para alcanzar remision de la pena de 500 talentos que se les impuso por haber destruido la ciudad de Oropo, que era de la jurisdiccion romana. Cada uno de ellos oró de por sí en el Senado clara y copiosamente. Y como todos tres eran filósofos de sectas y doctrinas diferentes, mostraron á los romanos tres maneras de perorar, de que hasta entonces no habian tenido noticia, y las texieron con vário estilo, á exemplo de Homero que atribuye á Ulises oracion copiosa, á Meneláo corta, y á Nestor mediana. Imitaron tambien en esto á tres provincias de Grecia, porque los Asiáticos eran abundantes y pomposos, los Aticos recogidos y sosegados, y los